

En este tiempo es particularmente urgente promover el diálogo y el encuentro entre personas y grupos, más

“Felices los que trabajan por la paz, porque se-

rán llamados hijos de Dios.”

escribimos la carta y se la entregamos al director”. pretendían exigir con violencia. Con varios de ellos cuela para pedir, de otra manera, las mismas cosas que Les propuse escribir una carta a la dirección de la es- ducta no estaba en sintonía con nuestro estilo de vida. coches y lanzar piedras. Enseguida pensé que esa con- de protesta, decididos a emplear violencia, a incendiar ñeros estaban preparándose para una manifestación lizar las lecciones, me di cuenta de que mis compa- Jorge decidió realizar en su escuela: “Un día, al fina- Así fue lo que un adolescente de Venezuela llamado puede curar todas las relaciones.

prójimo decisiva, una gran obra de misericordia que e interaccionales. Es, entonces, una forma de amor al rroguía y en las asociaciones, en las relaciones sociales y luego con nuestros familiares, en la escuela, en la pa- demás, en todos los niveles: antes que nada con Dios nes de reconciliación en la propia vida y en la de los Trabajar por la paz significa sobre todo crear ocasio- co que requiere el coraje de opciones contrarientes. sino que es un estilo de vida exquisitamente evangéli- promiso con los valores para ser siempre aceptados, no es siquiera el tranquilo vivir, con un cierto com-

allá de las diferentes historias, tradiciones culturales y puntos de vista, para mostrar aprecio y acogida ante la variedad, que es riqueza.

Como ha dicho recientemente el papa Francisco: “La paz se construye en el coro de las diferencias... A partir de estas diferencias se aprende de los demás, como hermanos... El Padre es uno, nosotros somos hermanos. Tenemos que amarnos como hermanos. Y si discutimos entre nosotros, que sea como hermanos que se reconcilian enseguida, para volver a ser siempre hermanos” (2).

Podremos también esforzarnos por conocer los brotes de paz y de fraternidad que hacen nuestras ciudades más abiertas y humanas. Cuidemos esas iniciativas y ayudémoslas a crecer; será una contribución a la cura de las fracturas y de los conflictos.

Letizia Magri

1-C. Lubich: Difundir la paz, Ciudad Nueva, 1981.

2-Saludo del Santo Padre en el encuentro con los líderes religiosos en Myanmar, 28 de noviembre de 2017

Vivir en paz no es simplemente ausencia de conflicto; como fruto la paz” (1).

que imprimió en la sociedad humana el orden que da Dios, actúan como hijos suyos, dan testimonio de él Los operadores de paz manifiestan su parentesco con les decía: ‘Que el Dios de la paz esté con ustedes’. a Dios ‘el Dios de la paz’ y saludando a los cristianos a Dios en lo que ese nombre expresa. Pablo llamaba dos hijos de Dios’. Recibir un nombre significa con- viviendo acorde a Dios y su voluntad. ‘...Serán llama- res de paz con la propia conducta en cada instante, quien la posee en sí mismo. Es necesario ser portado- Escribió Chiara Lubich: “Puede ser portador de paz con su padre.

demonstra una cierta “similitud” con él, como un hijo concordia y armonía. Por ello, quien aboga por la paz corazón de Padre, y tiene sobre todos un proyecto de mo que ama a la humanidad y a toda la creación con don suyo. Se trata de una característica de Dios mis- Dios lleva a cabo y, por lo tanto, antes que nada, un En la visión bíblica, la paz es fruto de la salvación que **“Felices los que trabajan por la paz, porque se-**

rán llamados hijos de Dios.” les e insignificantes en la lucha por el poder y el éxito. según la cual estas categorías de personas son margina- trastorna nuestra visión a menudo cerrada y miope se- Se trata de una verdadera revolución cultural, que

PALABRA DE VIDA

Junio 2018

Las promesas de las Bienaventuranzas

“Felices los que trabajan por la paz, porque serán llamados hijos de Dios”.

(Mateo 5, 9)

El evangelio de Mateo inicia a narrar la predicción de Jesús con el sorprendente anuncio de las Bienaventuranzas.

En ellas, Jesús proclama “felices”, plenamente realizados, a todos los que a los ojos del mundo son considerados perdedores o desafortunados: los humildes, los afligidos, los misericordiosos, los que tienen hambre y sed de justicia, los puros de corazón, los que trabajan por la paz.

A ellos Dios les hace grandes promesas: serán saciados y consolados por él, heredarán la tierra y su Reino.